

HISTORIAS DE ABUELAS

EL SUEÑO DEL ENCUENTRO CON ESE NIETO TAN DESEADO Y TAN BUSCADO

DURANTE LA DICTADURA MILITAR FUERON SECUESTRADOS SU ÚNICO HIJO, JOSÉ HÉCTOR MANGONEY SU NUERA MARÍA JOSÉ RAPELA, EMBARAZADA DE SEIS MESES, EL 30 DE JULIO DE 1977 DE SU CASA DE ITUZAINGÓ, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. SU NIETO DEBIÓ NACER A FINES DE NOVIEMBRE DE ESE MISMO AÑO.

Por Luciana Guglielmo

“Más que el brillo de la victoria, nos conmueve la entereza ante la adversidad”.
Octavio Paz

Es casi imposible explicarse la pérdida de un hijo. Para algunas Abuelas, el tiempo se detuvo el día del secuestro de sus amados retoños. Si bien el miedo no impidió que salieran a la calle a reclamar por sus desaparecidos, aquella imagen del hijo joven, risueño, amigo, compañero, quedó paralizada para siempre. La Abuela Electra Romeo suele hablar de Héctor en tiempo presente. Aún hoy conversa con su foto, lo recuerda, lo siente tan presente como hace 33 años.

Hija de inmigrantes italianos y la menor de cinco hermanos, Electra dice haber tenido una linda infancia. En aquella gran casa eran todos muy unidos. Se acuerda de los bailes de carnaval y de las tardes de cine durante la niñez.

Ya adolescente conoció a quien se convertiría en su marido, Francisco Mango-

LA ABUELA ELECTRA SUELE HABLAR DE SU HIJO HÉCTOR EN TIEMPO PRESENTE Y, AÚN HOY, CONVERSA CON SU FOTO



Electra Romeo desea poder contarle a su nieto la historia de su vida y la de sus padres.

MARÍA JOSÉ ESTABA EMBARAZADA DE SEIS MESES Y DE LA ESMA FUE LLEVADA AL HOSPITAL NAVAL PARA DAR A LUZ

la joven fue llevada al Hospital Naval con su embarazo a término para dar a luz.

La búsqueda

El día del secuestro, la pareja iba a ir a la casa de Electra a cenar, pero nunca llegaron. Ese día comenzó una búsqueda que aún hoy continúa. La Abuela, a pesar del terror de la dictadura, no tuvo miedo. Acudió a comisarías, ministerios, a la Casa Rosada. Contó con la ayuda de Quique, un gran amigo de su hijo, abogado, que la ayudó a redactar los papeles que presentó ante todas las instituciones. También Electra recuerda haber hecho la cola cuando llegó al país la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para pedir por el paradero de su familia. No había nada que temer, lo peor ya le había sucedido. Ella quería encontrar a su hijo y a su nuera.

La Abuela Electra sueña con la idea de que aquel hijo de Héctor y María José aparezca y que regrese a su hogar. Desea poder contarle la historia de su vida y la de sus padres. Cuáles fueron sus sueños y sus deseos. Podrá decirle que fue un hijo deseado y que esperaban su llegada con muchísimo amor. Ojalá logre compartir ese álbum familiar y así reconstruir la historia. Que pronto su sueño se pueda hacer realidad.

ne. Electra lo describe como “el hombre más bueno del mundo, de pocas palabras pero de un corazón inmenso”. Estuvieron de novios durante cuatro años y se casaron. Él era maestro de horno y ella se dedicaba a bordar. Así se ganaban la vida y mantenían su hogar. A los dos años de matrimonio nació el único hijo de la pareja: José Héctor.

Los recuerdos familiares de Electra son felices. Eran tres personas que se querían y respetaban. Consultaban todas las decisiones y se acompañaban mucho en todo momento. A la Abuela le encantaba cocinar y deleitar a su familia con sus manjares. Amasaba ravioles, tallarines y ñoquis. La mayor recompensa era cuando Héctor decía “no hay como los ravioles de mamá”, y no se cansaba de decirlo. También las vacaciones eran divertidas. Tenían amigos en el campo. Y así pasaban sus veranos. Entre la paz de la naturaleza.

Su querido hijo

José Héctor fue su único hijo, el deseado, el querido, el mimado. Su compañero, su cómplice, su amigo. Mientras ella cocinaba, él permanecía a su lado haciéndole compañía. Cuando ya era más grande, la llamaba todos los días desde el trabajo para saludarla y preguntarle cómo estaba.

De chico se portaba muy bien. Tenía muchos amigos que lo querían profun-

damente. Acostumbraban reunirse en alguna casa, hacer asados y tocar la guitarra. Eran “de salir poco pero de divertirse mucho”.

Héctor, o “Pepe” como lo apodaban, era

empleado en el Banco de Londres. Cuando tenía 22 años, se fue a veranear con sus amigos y allí conoció a su gran amor, María José, una muchacha –bibliotecaria de profesión– de la cual

se enamoró perdidamente. Estuvieron nueve años de novios y finalmente se casaron. Fueron a vivir a Ituzaingó, a una casa que se construyeron con mucho esfuerzo.

ANIVERSARIO

A 33 AÑOS DE LA PRIMERA RONDA DE LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

MERECIDOS RECONOCIMIENTOS Y HOMENAJES FUERON REALIZADOS A ESTAS MUJERES DE PAÑUELO BLANCO QUE NUNCA PERDIERON EL CORAJE, LA CONVICCIÓN Y SOBRE TODO LA ESPERANZA.

“La lucha ha sido persistente y dura durante el primer tiempo y hoy en día sigue siéndolo, pero de otra manera. Tenemos el apoyo y una comprensión de la juventud, del pueblo en general que nos sentimos acompañadas; no desde la soledad como hemos marchado tanto tiempo”, cuenta Martha Vázquez, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Como hace 33 años, el jueves 29 de

abril, las Madres rondaron alrededor de la pirámide de la Plaza de Mayo reclamando justicia y memoria por sus hijos desaparecidos durante la última dictadura militar.

Esta ronda que se repite ininterrumpidamente desde el 30 de abril de 1977 comenzó con sólo 14 mujeres, todas madres que buscaban a sus hijos o hijas que habían sido secuestradas por fuerzas del terrorismo de Estado que usurparon el poder el 24 de mar-

zo del año anterior.

Las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora cumplieron el pasado 30 de abril 33 años de lucha y fueron homenajeadas por sus compañeros de esa lucha: Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos Desaparecidos, HIJOS y diversos artistas que rindieron un emocionante reconocimiento.

“Cumplimos 33 años y estamos felices, y por primera vez no hemos organizado nada: nos han organizado el

grupo de Hermanos, de HIJOS y otras personas que nos conocen, que nos tienen afecto y reconocen nuestra lucha, que todavía nosotros no podemos entender cómo la hemos realizado”, explica Martha y continúa “Pero seguimos adelante tomando la bandera de nuestros hijos, defendiendo los derechos humanos que se han hecho carne en nosotras y sabemos que nuestro lugar en el mundo es el de la paz, la cordialidad, la solidaridad y estar unidos luchando uno al lado del otro para lograr un mundo con perspectiva para todos”.

Las Madres han sido un ejemplo de coraje y hoy son también un ejemplo de persistencia y compromiso: “Sabemos que nuestro camino no termina, todavía tenemos que seguir recorriéndolo y seremos felices cuando sepamos que nuestros hijos hayan sido reivindicados, cuando los represores reconozcan el genocidio que han cometido y una luz entre en su cabeza y reconoczan que nosotras tenemos razón”, concluyó Martha.